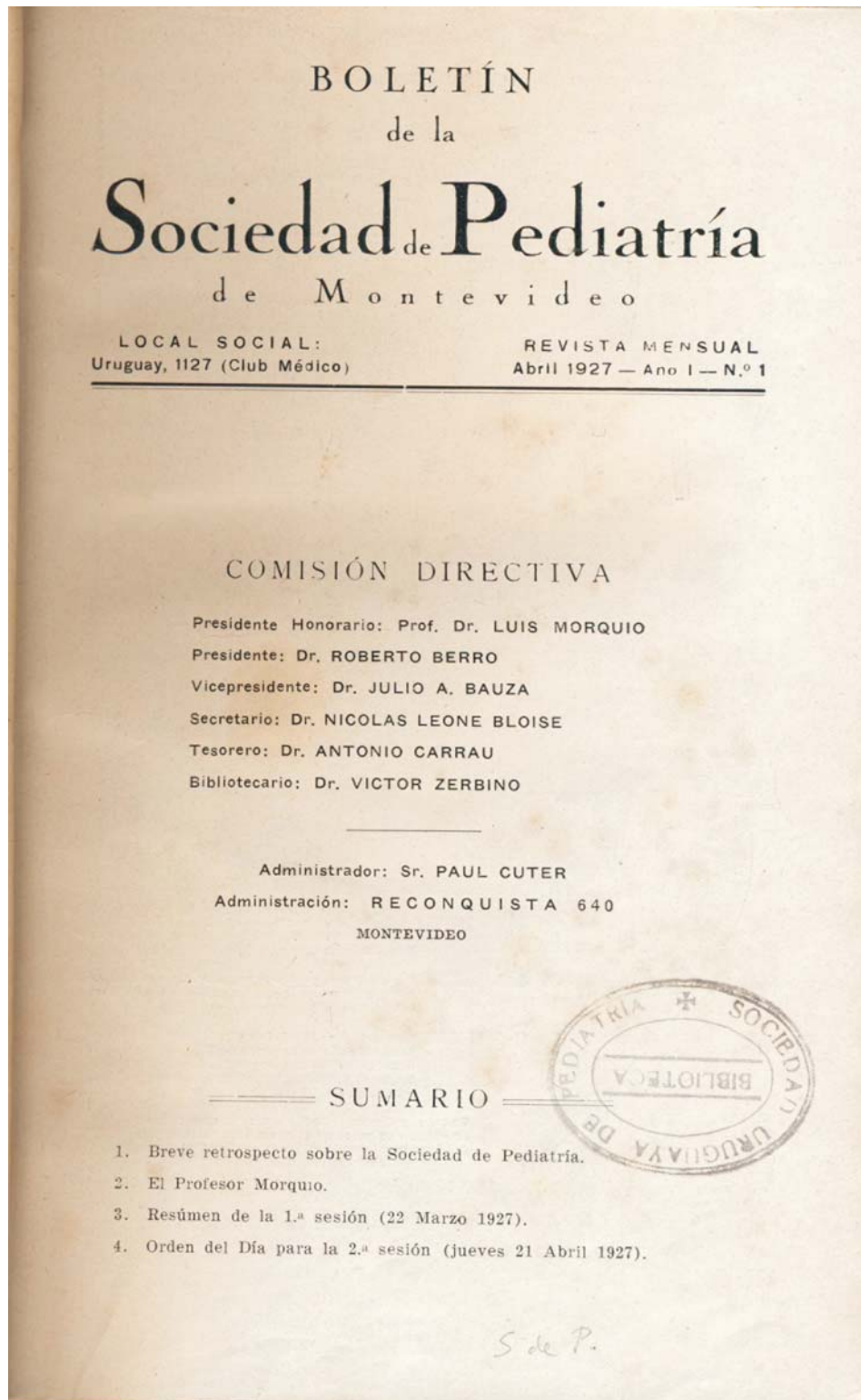



# Principium Recordis\*



\* "volver a pasar por el corazón nuestros cimientos".



## Breve retrospecto sobre la Sociedad de Pediatría

### Doce años de labor

La Sociedad de Pediatría de Montevideo, acaba de entrar en el XIII año de vida activa y fecunda.

Hacer una reseña retrospectiva de la labor desarrollada desde su fundación, equivale a dejar constancia, una vez más, en la historia del esfuerzo humano, de lo que vale la voluntad realizadora y el optimismo fecundo puestos al servicio de ideales noblemente sentidos y de febriles ansias de perfeccionamiento científico.

Comenzaba el año 1915, cuando el Profesor Morquio, espíritu de un dinamismo y temple envidiables, con clara visión de nuestra propia capacidad para la producción científica, anhelando dar forma a una idea acariciada por él hacía tiempo, reunía en torno suyo a un grupo de médicos, casi todos ellos discípulos de la Clínica Infantil, proponiéndoles la fundación de una Sociedad donde se discutieran y analizaran las cuestiones médicas y los problemas sociales íntimamente relacionados con la salud del niño.

Y sin una discrepancia ni un desmayo, pese al escepticismo y letargo de la escasa producción científica nacional de aquel momento, como si todos los asistentes se dieran cuenta de que más que una conveniencia era un deber patriótico crear una pediatría nacional; alentados sobre todo por la palabra entusiasta y optimista del Maestro y llenos de fe en el éxito de la empresa, iniciaron la labor, luchando con tesón y venciendo con disciplina férrea los obstáculos y tropiezos propios del comienzo en iniciativas semejantes. Debían vencer y vencieron. Desde entonces y hasta hoy, la labor de la Sociedad de Pediatría de Montevideo se ha desarrollado, serena y modestamente, con toda regularidad y eficiencia, siguiendo una marcha ascendente cada vez más auspiciosa y augural. Dentro de los diez meses de funcionamiento anual, jamás dejó de verificarse una sola reunión mensual. Las órdenes del día se han completado siempre con material abundante y variado. Lo prueba el hecho de que, en 12 años, se han verificado *112 sesiones ordinarias y 21 extraordinarias*, presentándose a consideración de la Sociedad *765 comunicaciones*, sobre los temas más variados de la pedia-

tría, ya sea en su faz científica pura como desde el punto de vista de la medicina profiláctica, social y eugenética. Es un ejemplo único en nuestro país. Difícilmente se hallaría un sólo tema interesante de patología infantil que no haya sido abordado y discutido, con una casuística basada en la observación sincera y exacta de los hechos, controlados con seriedad y sometidos al análisis del más severo rigor científico.

Y si interesante es esa faz puramente científica de la labor desarrollada por nuestra Sociedad, de más relieve aún y más trascendencia social si se quiere, es su intervención, prudente y mesurada pero siempre activa y práctica, en la discusión y solución de los grandes problemas sociales relacionados con la profilaxis y la protección del niño en nuestro país, coadyuvando y asesorando, de manera eficaz y valiosa, a la labor de las autoridades e instituciones oficiales en la solución de esos problemas de importancia capital para nuestro mejoramiento sanitario, máxime en lo relacionado con la infancia, elemento básico sobre el que se levanta la grandeza futura de las naciones.

Y así la vemos intervenir haciendo oír su palabra autorizada y serena con motivo de diversas epidemias de escarlatina, de difteria y de sarampión, ocupando sesiones enteras en el estudio de la defensa y profilaxis y motivando informes enviados a las autoridades correspondientes; estudiar detalladamente las características de las distintas epidemias de parálisis infantil, aportando valiosos datos a la estadística mundial sobre esa enfermedad, datos reproducidos por las principales revistas pediátricas; abordar varias veces, a la luz de las modernas normas científicas, el complejo problema de la profilaxis de la tuberculosis y de la sífilis; pugnar repetidas veces, ocupando sesiones especiales, por la solución impostergable del problema de la higienización de la leche, produciendo interesante informes; cooperar repetidamente a los problemas relacionados con la asistencia y protección social del niño y de la madre, publicando cartillas instructivas para las madres, organizando la Semana del Niño de importantes proyecciones educativas para la mujer del pueblo, afirmando la bondad y proponiendo el ensayo, realizado en la Clínica Infantil, de las nurses visitadoras, hoy incorporadas definitivamente a nuestras instituciones de asistencia como factores invalorables de cooperación a la labor médica, y, para no extendernos más, bregando por la cristalización práctica del bello voto emitido en uno de los últimos Congresos Americanos del Niño, sobre creación de la Oficina Internacional Americana de Protección a la Infancia, que ha de mancomunar el esfuerzo de las naciones de este continente en una lucha eficaz y de conjunto para mejorar las condiciones de crianza y cuidado del niño, preservándolo de los factores evitables que aumentan su morbilidad y mortalidad.

Y ya que hablamos de los Congresos Americanos del Niño, permí-

tasenos recordar con placer y orgullo la parte capitalísima que en la organización y realización de esos torneos le cupo a la Sociedad de Pediatría de Montevideo y a su alma mater, el Maestro Morquio, marcando esas reuniones científicas jalones importantes en el progreso de la Pediatría mundial, como así se reconoció en el "Prémier Congrès de l'Enfant" realizado en Ginebra a mediados del año 1925, primer Congreso dedicado exclusivamente al niño en Europa, cuando mucho antes en estos países de América ya se habían llevado a cabo, con todo éxito, congresos donde se ha abordado el estudio del niño de una manera integral, en sus diversas fases médica, higiénica, social y pedagógica.

Y, es bueno hacerlo constar, nuestra Sociedad de Pediatría, al hacer obra científica y social nacional, trató siempre de extender su radio de acción buscando la cooperación de los otros países de la América latina, sobre todo de las dos naciones que por sus relaciones geográficas e históricas, mantienen más vinculación con nosotros: la Argentina y el Brasil. Así vemos como nuestra Sociedad mantiene relaciones cordialísimas con sus similares de ambas naciones, lo que se traduce por el intercambio científico continuo y por la cooperación íntima, en la lucha común en pro del niño y por el acercamiento afectivo de sus hombres de ciencia más representativos, hermanados con nosotros por la comunidad de ideas científicas y por las emociones y vaivenes de una lucha análoga en pro de ideales nobles y postulados dignificantes.

Con la Argentina se ha hecho algo de más significación aún: de común acuerdo se han organizado reuniones mixtas anuales de ambas sociedades, Argentina y Uruguay, que se realizan alternativamente en Buenos Aires y Montevideo. Vivo está aún en todos nosotros el recuerdo de la 3.<sup>a</sup> reunión mixta de ambas sociedades, realizada en Buenos Aires en Setiembre último, donde se verificaron tres nutridas sesiones con variadas comunicaciones aportadas por ambas entidades científicas, completándose el programa con visitas a las instituciones de asistencia del niño, provocándose con ese motivo un fecundo cambio de ideas y dejando en el espíritu de todos el recuerdo gratísimo de horas inolvidables vividas en ese ambiente de ciencia y de exquisita sociabilidad.

No faltan empero quienes, a pesar de este programa de realizaciones fecundas y prácticas, busquen restar valor a la producción de la Sociedad de Pediatría de Montevideo, argumentando que falta la producción original y que buena parte de las comunicaciones versan sobre casos clínicos según ellos de importancia relativa.

Son los eternos descontentos, los que soñando con grandes obras no producen ninguna, los eternos críticos de la obra ajena, que en medio de la propia esterilidad, se vuelven contra el esfuerzo honesto y

meritorio de los que, luchando con dificultades y en un ambiente todavía no bien disciplinado para la producción científica, buscan mejorarse y dignificarse para bien de ellos mismos y para bien del país.

La medicina se ha levantado y se levanta a diario sobre los hechos de observación exacta y bien documentada; muchas grandes verdades científicas han surgido de la cumbre de la montaña elevada con cientos de casos clínicos bien estudiados. Las más autorizadas sociedades médicas del antiguo continente llenan las órdenes del día con casos clínicos que sirven de base a posteriores generalizaciones; leyendo los resúmenes de lo actuado en sus sesiones hallamos análoga labor a la efectuada por nosotros. Y tan es así que tratados importantes de Pediatría—no citamos más que el de Comby—y revistas extranjeras de renombre mundial—los “Archives de Médecine des Enfants”, “Le nourrisson”, los “Archivos Españoles de Pediatría” y muchas más, comentan y acogen en lugar preferente las colaboraciones de nuestra Sociedad de Pediatría.

\* \* \*

Hemos hablado de nuestra Sociedad, quizás con el cariño celoso de uno de sus más recientes hijos, que debe a esa madre científica la disciplina y la guía invaluable en los difíciles e inseguros pasos del inicio en la vida profesional. Pero al hablar de esa obra, ya sólidamente cimentada y en vías de progreso airoso, debemos estampar junto a ella el nombre del que ha sido factor principalísimo de esa evolución ascendente de que nos enorgullecemos: el Profesor Morquio. Fundador de la Sociedad en 1915, ha sido el que, con sus condiciones de carácter firme, de voluntad inquebrantable, de optimismo realizador y de perseverancia sostenida, supo impulsar la obra, venciendo obstáculos, suavizando asperezas, combatiendo excepticismos esterilizantes, acercando y alentando a los jóvenes con la palabra y el ejemplo, haciendo ver a cada instante, como era posible y más aún, como era un deber patriótico, hacer obra científica seria, que nos hiciera entrar en el ambiente científico mundial.

—Pero—y séanos permitido repetir aquí las frases que escribiera en cierta ocasión uno de sus discípulos más allegados y predilectos, el Profesor Escardó Anaya—“sería desconocer completamente el carácter del Maestro Morquio, si creyéramos que es sólo obra personal suya, cuando en su Clínica y en su vida profesional siempre luchó, con un desinterés que lo honra, por formar discípulos y darles personalidad. Si bien es cierto que sin Morquio no hubiera nacido la Sociedad de Pediatría, también es cierto que tampoco hubiera existido la Sociedad con él solo. Su mérito ha sido la agrupación de elementos, el darles la cohesión y la orientación de que hemos hablado. Es realmente su obra,

pero es a la vez la obra de todos los que han colaborado, que no de otra manera viven y se desarrollan en todas partes las escuelas científicas.

\* \* \*

Hemos seguido, en una rápida ojeada retrospectiva, el camino recorrido en doce años de labor por la Sociedad de Pediatría de Montevideo. Hemos marcado los jalones principales de la obra; hemos hecho revivir etapas más importantes de esa jornada, que escribe una página de honor y mérito en los anales científicos del Uruguay.

Pero si podemos constatar con orgullo la obra realizada, debemos mirar con inquietud constructiva el porvenir, porque el esfuerzo a realizar debe ser mayor si cabe: debemos mejorar la obra, perfeccionarla y engrandecerla, hacer más y mejor siempre, mantener siempre despierto el espíritu científico y educarlo hacia la producción de más aliento, fruto de la armónica y sostenida colaboración de todos los que, hermanos en la lucha, tienen por lema de acción en la vida: "Adelante, siempre adelante".

NICOLÁS LEONE BLOISE.

La Farmacia

## **BEISSO & Cía.**

tiene sus laboratorios químicos, farmacéuticos y salas de esterilizaciones atendidas por el siguiente personal técnico

Farmacéutico: ALFREDO EASTON

Farmacéutico: FELIX PELUFFO

Farmacéutico: MAYO SOTO

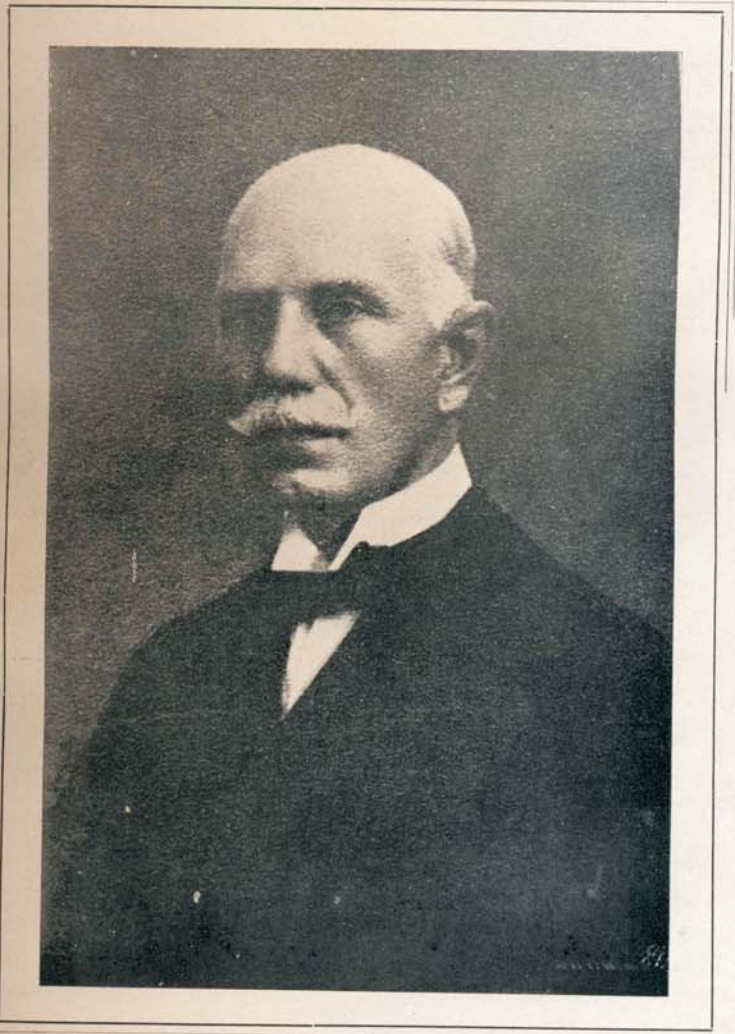
Los Señores Médicos apreciarán la garantía que significa la constante vigilancia de los técnicos en los análisis, preparaciones, recetas y esterilizados.

**Droguería y Farmacia BEISSO & Cía.**

FUNDADA EN EL AÑO 1879

18 DE JULIO 1051-7, esq. RIO NEGRO

MONTEVIDEO



Prof. Dr Luis Morquio

Presidente Honorario de la Sociedad de Pediatría de Montevideo